



## Geografía e Historia, 3º ESO

Desde la [Biblioteca Nacional de España](#) se celebra la 6ª edición del Día de la Escritoras, una iniciativa que la BNE organiza en colaboración la [Federación Española de Mujeres Directivas, Ejecutivas, Profesionales y Empresarias](#) (FEDEPE) y con la [Asociación Clásicas y Modernas](#) con el objetivo de reivindicar la labor y el legado de las escritoras a lo largo de la historia a partir de la lectura de fragmentos representativos de sus obras.

En esta séptima edición, el tema elegido es **“Antes, durante y después de las guerras”**. En LC y con la Biblioteca Escolar nos sumamos a la celebración, al igual que muchas de las Bibliotecas Escolares de Galicia. Con la lectura de este texto, homenajeamos este 17 de octubre a esta periodista:

### Andrea Calamari

De <https://laagenda.buenosaires.gob.ar/contenido/8618-andrea-calamari>:

**Andrea Calamari** es doctora en Comunicación. Es docente de Audiocreativa y el Taller de Lectura y Escritura de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario. Escribe en *Jot Down cultural magazine* y conduce el podcast *El oficio de leer*. En Twitter es [@AndreaCalamari](#)

### Lectura de textos

El texto escogido es un fragmento del artículo *«Pequeñas historias de un mundo que se ha vuelto estrecho»* del libro [Historias nazis](#), que recoge los mejores artículos de la revista *Jot Down* sobre el nazismo, el Holocausto y el Tercer Reich.

«Vigilad a Bruno», había dicho la escritora Zofia Nałkowska. Es que Bruno Schulz tiene esa pinta de artista que lo hace parecer el eslabón más débil de una cadena, por su lado algo se puede cortar. Bruno era pintor y era escritor, se pasaba las horas buscando un modo de decir que fuese único, esa perla negra que el lenguaje oculta y aparece de repente en una frase. Por eso Zofia creía que había que salvarlo, porque lo veía frágil, y se convirtió en su protectora como si él mismo fuese una obra delicada detrás de un cartel: CUIDADO, NO ACERCARSE, NO TOCAR. Cuando los nazis invadieron la ciudad polaca donde vivía no prestaron atención a la advertencia e hicieron con él lo que hacían con todos los judíos: robar, desalojar, esclavizar. Los altos mandos eligieron a los más aptos para llevarse a sus casas como esclavos domésticos.

Hay dos que se odian: uno se llama Felix Landau y el otro Karl Günther, uno de las SS, otro de la Gestapo. Günther quiere vengarse de Landau y sabe que lo que más le va a doler será desprenderse de ese judío doméstico que se consiguió para catalogar libros, pintar murales y hacerle retratos a la familia. Un día de noviembre de 1942, en una esquina cualquiera, el arma de Günther por fin se encuentra con el esclavo judío de su enemigo que había ido a buscar su ración diaria de pan y, de tan liviano, no hace ni ruido al caer. Como quiere que el otro lo sepa, Günther busca a Landau:

—He matado a tu judío.

—Si ha sido así, yo voy a matar al tuyo.

No sabemos el nombre del judío que Landau irá a buscar esa noche, sí del que Günther mató más temprano: se llamaba Bruno Schulz y había pasado los últimos meses escondiendo unos manuscritos con las palabras que quería salvar. [...]»

CALAMARI, Andrea: *«Pequeñas historias de un mundo que se ha vuelto estrecho»*  
Artículo en el libro [Historias nazis](#). Eds. Deusto, 2021, pp. 15-16.